

# REVISTA NUEVA

DIRECTOR Y REDACTOR — FROILAN TURCIOS

ANO I	TEGUCIGALPA: 1.º DE SEPTIEMBRE DE 1901	NUM. 3
-------	--	--------

## El caso de Ernesto

I

EL doctor Ernesto B\*\*\* se despertó sobresaltado en una fría noche de noviembre. Le pareció que en la sombra una voz conocida le llamaba, y oyó distintamente el ruido de los pasos de un hombre atravesando el pequeño salón que comunicaba con su estancia. Luego nada. Silencio profundo. Encendió una lámpara, se vistió á toda prisa y recorrió todas las habitaciones; pero no pudo encontrar la causa de su sobresalto. Los criados dormían y su hermoso gato de Angora roncaba sonoramente. Al penetrar de nuevo en su cuarto sentíase violento y nervioso. Sentado frente á su escritorio se puso á meditar. La voz que había creído oír llamándole, a, sin duda, la de Pablo Necedal, uno de sus mejores amigos. Pero Pablo no habría podido ir á su casa á aquellas horas. Era de costumbres tan metódicas, que á Ernesto le pareció imposible que fuera á las dos de la mañana á llamar á su puerta. No, no podía ser él. Sin embargo, impulsado por un instinto secreto, se decidió á ir á casa de Pablo. Vivía al otro extremo de la ciudad, pero no importaba! Atravesó las calles sin encontrar á nadie. Caía una lluvia menuda, y un viento helado le azotaba el rostro. Parpadeaban las luces de los faroles y el cielo estaba negro, sin una estrella. Iba muy de prisa, con las manos metidas en los bolsillos de su gabán, fumándose un cigarrillo. Al llegar frente á la casa de su amigo se sorprendió al ver iluminadas las habitaciones exteriores, en las que notó un extraordinario movimiento. Los criados iban y venían de un lado á otro, con creciente agitación.

Al subir la escalera, uno de ellos le dijo precipitadamente:

—Mi señor acaba de morir. Oímos entre el silencio de la noche un grito terrible, un grito profundo y extraño, y cuando llegamos á su dormitorio yacía en el suelo, sin vida.

Ernesto debió ponerse lívido. Subió precipitadamente las últimas gradas de la escalera, atravesó varios aposentos y se detuvo en el umbral del que ocupaba su amigo. Este se hallaba sobre su lecho, vestido de negro, con los puños crispados y los ojos espantosamente abiertos. Sobre sus labios se veía una espuma sangrienta.

—Un aneurisma!—pensó Ernesto—al recordar la enfermedad que amenazaba, desde hacía algunos años, la vida de Pablo.

Después de cerciorarse de que el corazón había dejado de latir, se decidió el joven á pasar el resto de la noche acompañando el cadáver.

Allí, á la cabecera del lecho, pasó varias horas pensando—no sin frecuentes estremecimientos nerviosos—en el raro fenómeno que en él se había operado y por el cual fué advertido de la muerte de Pablo.

II

Dos días después de este suceso, Ernesto se quedó aterrado, al ver en una de las calles más céntricas de la ciudad, en pleno día, á Pablo Necedal. Venía por la misma acera que él llevaba, y debían encontrarse irremisiblemente. A Ernesto le flaquearon las piernas y un frío sudor corrió por su frente. Sin embargo, recobró un poco de calma, notando que los transeuntes no se extrañaban de la presencia de su amigo. Pero al encontrarse con él tuvo que hacer un vigoroso esfuerzo para dirigirle la palabra.

Del mejor modo que pudo, con voz temblorosa, le dió á entender su incertidumbre acerca de su extraordinaria resurrección.

Pablo le escuchaba, sonriendo irónicamente. De pronto soltó una carcajada que hizo estremecer á Ernesto.

—Pero, vamos, ¿te has vuelto loco? ¿De donde has tomado esa historia fantástica? ¿Hablas en serio? ¿Conque ya me tenías por muerto? Felizmente no es así. Me encuentro muy satisfecho en este mundo, y te aseguro que ni siquiera he pensado en abandonarlo.

Y volvió á reír con su risa extraña. Luego, con un ademán, se despidió de Ernesto, no sin añadir en tono burlesco estas palabras:

—Tú que eres médico deberías comprender que no te encuentras muy bien de salud. Padeces de alguna lesión cerebral. Quizá á esta hora la locura te persigue implacablemente. Yo, en tu lugar, consultaría con un especialista.

### III

Desde aquel día la existencia de Ernesto fué una constante obsesión fúnebre. Vivía en un estado de perpetuo sonambulismo, casi fuera de la realidad. Una idea fija le torturaba. Su temperamento, esencialmente neurótico, había llegado al último extremo de excitabilidad. Sus nervios vibraban de continuo como las cuerdas de una harpa.

No dudó un momento que la locura le hundía en su noche fatal; pero debido á su mismo estado fisiológico no pensó en consultar con alguno de sus colegas. Temía que el juicio inapelable de los médicos le arrojara á uno de los terribles hospicios de dementes, que él había visto siempre con horror. Y sumergióse en una de esas hondas y perennes meditaciones, en uno de esos tremendos silencios, que son á veces precursores del naufragio total de la razón.

No se atrevía á pronunciar el nombre de Pablo delante de las personas que le visitaban. En la confusión de sus ideas él no sabía si su amigo estaba vivo ó muerto, aunque se inclinaba á creer lo primero. Juguete de un delirio obstinado, su vida era inconsciente como la de un niño.

### IV

Desde los primeros días de su mal, Ernesto buscó la soledad. Encerróse en su casa y raras veces se le veía salir. Una tarde dirigió sus pasos al cementerio. La vasta necrópolis, poblada de grandes árboles funerarios, le atraía irresistiblemente. Recorrió sus calles silenciosas, leyendo las inscripciones de los mausoleos. De improviso sintió como un violento golpe en medio del pecho. En una lápida marmórea había leído lo siguiente:

PABLO NOCEDAL

1 NOMBRE DE I

Ya no le quedaba duda. Su amigo había muerto. Un mes llevaba de dormir bajo la tierra.

Presa de una honda inquietud, de un horrible malestar, se dirigió á su casa. Aquella noche una fiebre intensa se apoderó de su organismo y un miedo pueril le invadió tenazmente. Temblaba como un epiléptico en el fondo de su lecho. Sus pupilas semejaban dos llamas fatídicas, dos brillantes fuegos de locura y de terror

Y de pronto le pareció que rodaba á un abismo profundo, que atravesaba espacios infinitos, que caía desde una altura fantástica..... Y su razón se extinguió en una rápida agonía.

### V

En una cálida mañana del estío, Ernesto despertó de su sueño tremendo. Abrió los ojos asombrados y miró en su derredor. Estaba en su antigua estancia, rodeado de sus amigos y colegas. El creyó que volvía de un largo viaje ó que salía de un hondo sueño febril, poblado de pesadillas espantosas. Las ideas y los recuerdos llegaban á su cerebro lentamente, como pájaros extraviados que vuelven al nido.

Cerró los ojos y luego la luz se hizo en lo íntimo de su alma.....

Había estado loco!

Sí. El infeliz estuvo dos años encerrado en un manicomio.

FROILÁN TURCIOS.

## Urna votiva

Sobre el caro despojo esta urna cincelo:  
un amable frescor de inmortal siempre viva  
que decore la greca de la urna votiva  
en la copa que guarda rocío del cielo;

Una alondra fugaz sorprendida en su vuelo  
cuando fuese á cantar sobre un ramo de oliva  
una estatua de Diana en la selva nativa  
que la musa Harmonía abrigara en su velo;

Tal si fuese escultor con amor cincelara  
en el mármol divino que brinda Carrara  
coronando mi obra una lira, una cruz:

Y sería mi sueño al nacer de la aurora  
contemplar en la faz de una niña que llora  
una lágrima llena de amor y de luz.

RUBEN DARIO

## La Capital del Arte

A MI AMIGO EMILIO PACHECO COOPER  
*Costarricense.*

Los pueblos primitivos no piensan; obran con el instinto, se arrodillan ante el retumbo de las olas, tiemblan ante el relámpago que cruza los aires como una espada apocalíptica; se nutren cual las bestias indómitas; se reproducen en los espasmos febriles de la animalidad inconsciente. Pensar es facultad creadora inventada en las grandes evoluciones humanas. Hundir la atención en las entrañas palpitantes de la conciencia; extraer una verdad sorprendida en los misterios insondables del "yo," bien así como una perla en los azules abismos oceánicos; escudriñar en lo inmenso; romper los velos del secreto; bañarse en las auroras de lo desconocido, de donde surgen las estrellas siderales; mirar lo pequeño con la mirada del microscopio; echar la vista á lo grande con la mirada del telescopio; eso es pensar para los hombres que piensan, para las inteligencias que obran, que se mueven en ese círculo luminoso del pensamiento.

Los pueblos comienzan por las edades inconscientes, por el obrar instintivo; después llegan, en virtud de fuerzas superorgánicas, á la memoria de los hechos, á las fábulas doradas, á los tiempos teogónicos; y por último ascienden por una escala de

luz á la conciencia esclarecida y radiante. Y luego viene el Arte para aquellos pueblos que pueden llamarse cultos, con el señorío de la razón, con la potencia generatriz de la idea.

El Arte es lo bello al través de una obra artística, sentida y creada en un temperamento armonioso y lírico. Donde hay Arte hay poesía, color, música; se oyen gorjeos, caricias de nido, susurros de la brisa, murmurios de ríos, bramidos de torrente. El iris se desata en notas de cristal arrulladoras, y la música se convierte en jardines embelesantes, bañados por los tenues resplandores del iris. Vivir en el Arte es vivir en lo eterno; salvar el pasado y el porvenir; despertar lo que fué con un conjuro divino y hacer hablar lo que será con una lengua secreta, íntima, profunda, que sólo entienden y oyen las almas eximias, los videntes, los Mesías del Arte.

Las viejas civilizaciones brahmánicas dejaron un poema grandioso y bárbaro: los mosaísmos sagrados, las letras bíblicas; los germanos primitivos, los Nibelungos; los pueblos hispánicos, un Romancero; pero el Arte, la belleza sentida y exteriorizada en líneas, en música y en poesía, sólo existe en Atenas en los viejos, y en París en los nuevos tiempos. Suprimid esos dos capitales del Arte, y la civilización ha terminado en todas las edades pasadas y presentes. La patria de los antiguos fué Atenas; la patria de los modernos poetas y artistas es París.

Por ello es que las letras americanas en los nuevos artistas son parisienses; todos se han nutrido con la sangre de París. Es muy difícil encontrar en la literatura nueva un tono, una línea, una filigrana, una vibración musical que no haya pasado por el espíritu de Hugo, que no haya sido florescencia de Verlaine ó escarceo de Maupassant ó capricho de Goncourt. Ellos han formado el cielo azul constelado de diamantes y esmeraldas, á cuyos resplandores fecundan las almas jóvenes de América. No hablo de los imitadores, de los plagiarios; hablo de los creadores, de los verdaderos artistas.

Los que gustan del viejo licor de Góngora, Garcilaso ó Lope de Vega, en sus lucientes copas amables y alegres, se resien-

ten del colorido brillante, del refinamiento sensual y la fantasía enigmática y espléndida como los efectos del ajeno, de la morfina ó el cáñamo de la India. Triunfa París desde las estepas eslavas hasta las cordilleras andinas. Los privilegiados del Arte buscan la luz como las águilas, y van á formar sus nidos bajo los cimborrios de "Notre Dáme". Tolstoy, D'Annunzio, Rubén Darío, Oscar Wilde y Eugenio de Castro, palpitan y sienten con el alma gala: son parisienses.

¡Hosanna á la Capital del Arte!

TIMOTEO MIRALDA.

### De Heine

Ya muerto, reposar debo en la tumba  
Quién sabe cuánto tiempo!  
Fue la resurrección, al tercer día  
No ha de ser, me lo temo!

Pero antes que se apague de mi vida  
La luz; antes que el pecho  
Lance el postrer suspiro, de una hermosa  
El amor aun desco.

Ella debe ser rubia y de ojos dulces:  
Oh! no quiero ojos negros!  
Quiero fulgor de luna, y no las llamas  
De abrasador incendio!

De la pasión las fuerzas tumultuosas,  
Violencias, juramentos,  
Algarazas, locuras...bien se explica,  
Bien, que un joven quiera esto.

Ya no soy joven: de lo que antes era  
Guardo sólo el recuerdo:  
Pero aun quisiera amar y ser dichoso...  
Sin fatiga ni esfuerzo!

RÓMULO E. DURON.

### El Padre Rafael

Me pidió un día, allá en mi casita de papel—como la llamaba Carlos—que escribiera algo sobre su oscura vida. Y lo hice; pero aquella hojita se perdió, como se perderá ésta quizá, como se pierden otras que no tienen más mérito que el de haber sido dictadas por un sentimiento tan afectuoso como sincero. Sin embargo, cuando murió—recordando que él no supiera que lo había complacido—pensé

de nuevo escribir unas líneas sobre aquel buen amigo que se fué tan joven. Y como "la Pálida" llega cuando menos se la espera, no quiero que me lleve sin haberlo hecho.

Lo conocí en el campo en una tarde de junio. Me fué presentado por un amigo muy querido, muerto antes que él. Simpaticé desde luego con su carácter franco y genial: era un joven fuerte y sano, un sacerdote que prometía una larga carrera de acciones buenas. No creo que fuera muy instruido, pero sí muy inteligente. Enérgico, activo, no quería morirse sin haber vivido. Y sólo vegetó: vegetó como un cualquiera en un pueblo infeliz, donde casi no había quien le comprendiese. En la cátedra tenía que amoldar su palabra á la ignorancia de su auditorio. No era eso lo que él soñaba, y trabajaba con ardor para poder decia, realizar su ideal. Su ideal era salir de aquí, visitar otros países, conocer sus progresos, estudiar sus costumbres, leer y adquirir buenos libros, llegar á ser un hombre útil é ilustrado. Quien lo conocía y trataba tenía que estimarlo.

Guardo como un tesoro su última carta, la más afectuosa de cuantas me escribió. Tenía mucho gusto en platicar con él: discutíamos por todo—en cosas sencillas por supuesto—y después de estar una ó dos horas tratando de convencerlo, terminaba por decirme, riéndose, que estábamos de acuerdo, que me había contrariado por el solo placer de contrariarme.

Pobre Padre Rafael! No hay en su corta vida ninguna acción digna de reproche: fué un bueno y honrado sacerdote; pero no brilló, aun teniendo talento y ambición, porque no podía brillar en aquella atmósfera donde consumió su juventud. Los que lo vieron en sus últimas horas dicen que no quería morir. Y cómo sin haber vivido? Porque no era vida—y así lo sentía y lo decía él—la que llevaba en aquel pueblecito. Había nacido para cosas más altas y más bellas. Y como tenía salud y energía, esperaba alcanzarlas. La muerte cortó las alas de sus ensueños acá en la tierra, para abrirle las puertas de la celeste esperanza.

Y tuvo en sus últimos días una visita consoladora, manos amigas que cerraran sus ojos, un alma buena que rogara á Dios por él. El Padre Aguilar—un santo que por sus virtudes y sobre todo por su ardiente caridad, por su caridad bien entendida, aquella que reside en el corazón y no en los labios, mereció ser hermano del Cura de Santa Engracia y de Monseñor Bienvenido—lo acompañó hasta que lo dejó en la tumba. En la tumba he dicho? Pues no fué así: lo acompañó hasta ese “más allá” desconocido, tan deseado por los corazones tristes, por los espíritus que envejece el infortunio. Murió al regresar á su casa, después de haber enterrado á su pobre compañero.

Grandes almas blancas que Dios acogiera en su Reino.

LEONOR.

### Dura lex . . . !

A UN DEBIL

¡Lloras porque el destello soberano  
Del hervoroso Sol quema tu frente?  
¿Te dueles de tu tez, antes luciente  
Y hoy...curtida lo mismo que tu mano?

¡Acerbo y duro es el trabajo, hermano!  
Pero, suprema ley del ser viviente,  
Su poderío incontrastable siente  
Desde el hombre que piensa hasta el gusano

El mismo Dios, sin descansar labora.  
El mar, la nube, el astro y cuanto creara,  
Su facna sin igual muestra á toda hora!

Trabaja, pues, trabaja y no te asombre  
El honroso bronceado de tu cara:  
¡Por él podrás con dignidad ser hombre!

JERÓNIMO J. REINA.

### María Antonieta

Los cristales de las ventanas brillan alegremente en el palacio de las Tulle-  
rías, y sin embargo allá adentro aparecen en pleno día los espectros de otro tiempo.

María Antonieta aparece en el pabellón de Flora: es de mañana y la Reina maneja, con severa etiqueta, su peinador blanco.

Las damas de la corte están en la *toilette*: la mayor parte de pie, otras sentadas en taburetes, con trajes de seda y de brocado de oro, adornadas de espléndidas joyas.

Elegantes son sus talles, sus faldas á *paniers* elegantísimas: sus piécitos muñones calzan las tradicionales botitas de altos tacones y talones levantados: ah! si no les faltaran las cabezas!

Pero ninguna de ellas la tiene: la reina misma no la tiene, y es por eso, entre otras razones, por lo que Su Majestad no está rizada.

Sí, aquella que con su peinado alto como una torre podría pavonearse tan orgullosamente; la hija de María Teresa, la nieta de los Césares alemanes, tiene que estar ahora sin peinado y sin cabeza, en medio de nobles damas no peinadas é igualmente decapitadas

He ahí las consecuencias de la revolución y de sus malditas doctrinas.

La culpa de todo esto la tienen J. J. Rousseau, Voltaire y la guillotina.

Pero ¡cosa extraña! casi estoy creyendo que las pobrecillas damas no han advertido que están muertas y que han perdido sus cabezas.

Todas ellas se comportan absolutamente como antes lo hicieran, y qué cargante importancia no se dan!

Las reverencias sin cabeza hacen reír y temblar á un mismo tiempo.

La primera dama se inclina y presenta á la Reina una camisa de lino; la segunda se la coloca á Su Majestad, y ambas se retiran con una reverencia.

La tercera y la cuarta se inclinan y se arrodillan ante la Reina, para presentarle los calcetines.

Una damisela de honor llega trayendo el *deshabillé du matin*; otra damisela se inclina y presenta la enagua á la Reina.

La grande ama de la corte está allí, refresca con un abanico su blanca garganta, y no pudiéndolo hacer con los labios, sonríe por detrás.

Y al través de las hendrijas de las ventanas, el sol desliza curiosas miradas; pero viendo la escena de los espectros, retrocede espantado.

ENRIQUE HEINE.

## Sonetos trágicos

### II

#### LA MONTAÑA

Ebrios de sangre y luz -cópula extraña--  
Pusieron en su altar la guillotina:  
Y oyó la turba hambrienta y asesina  
El grito asordador de la Montaña!

Bajo el poder sangriento de su saña  
Cayó del Rey la pretensión divina,  
Cuya testa aristócrata se inclina  
Cuando en su sangre cálida se baña.

Sobre la austera religión cristiana  
Idealizaron la Razón Humana  
Quemando incienso en sus altares rojos.

Aun miro, cuando evoco su memoria,  
Lleuando el horizonte de la Historia,  
Un resplandor de incendio ante mis ojos!

AUGUSTO C. COELLO.

## Música

En diluvio de registros y lagos de armonía,  
Aristógeno bañándose retuerce los sonidos:  
oh, murmurio de silencios! oh, graves sostenidos  
Son los pétalos vibrantes de la rosa poesía.

Vuelan los tristes arpeggios de la melancolía,  
y en el árbol sombrío del alma, ya rendidos,  
se deleitan fabricando sus impalpables nidos  
con enigmáticos lienzos de blanda melodía.

Suenan violas de áureas cuerdas: la música co-  
rrada

y las harpas colias forman una epopeya alada,  
en que juegan dulces ritmos loando al Rey Apolo.

Con la Música reviven las emociones varias  
de lágrimas y de besos, en las múltiples arias:  
es un mundo alegre y triste, emblemático y solo.

JULIÁN LOPEZ PINEDA.

## La torre de San Marcos

Hoy al amanecer he subido á la torre  
de San Marcos.

Desde lo alto de la torre descúbrese Ve-  
necia y toda la laguna: en esa elevación  
las obras del hombre no parecen sino  
obras de castores; la naturaleza reaparece  
tal cual es, sola, subsistente, enorme, ara-  
ñada apenas ó manchada acá ó acullá por  
nuestra vida pobre y efímera. Todo es

mar y arena; solamente se alcanza una  
innensa superficie plana, interrumpida  
al Norte por una muralla de picos neva-  
dos, especie de dominio intermedio entre  
el elemento seco y el elemento húmedo,  
desierto infecundo variado de arenas os-  
curas y de aguas relucientes. Isotes ro-  
jos, lavados por la marea que baja, pre-  
sentan vagos reflejos de pizarra. En re-  
dedor los tortuosos canales, los inmóviles  
charcos, enredan el desorden infinito de  
sus formas y las nieblas metálicas de sus  
aguas plomizas. Es un desierto, un desier-  
to extraño, sin vida. Nada de vivo, á ex-  
cepción de una flotilla de barcas, que  
vuelven y oscilan bajo sus velas anarau-  
jadas. De cuando en cuando más allá  
del Lido, un ravo de sol entre las nubes  
pone en el inmenso mar una rava res-  
plandeciente, semejante al relucir de una  
espada que cortase una capa oscura. Se  
puede permanecer aquí durante horas en-  
teras, olvidar todo interés humano ante el  
diálogo uniforme de dos cosas grandiosas:  
la concavidad del cielo y la llanura de la  
tierra, que ocupan el espacio y toda la es-  
cena del ser. Entre las dos, rebañes de  
nubes radiantes ruedan al soplo de la bri-  
sa. Llegan unas en pos de otras al cre-  
ciente atenuado de la luna: ésta, infati-  
gablemente, sumerge su hoja en la masa  
de nubes, como una hoz entre las mieses  
de trigos maduros.

HIPOLITO TAINE.

## El pañuelo

Poco á poco, vistiendo otra hermosura,  
aquel cielo de encanto y primavera  
se puso negro, cual si lo invadiera  
una idea poética y oscura.

Ira como una lira la espesura  
del bosque en la párida ribera  
padece la tarde, cual si fuera  
un perdón de suprema desventura.

Como las alas de un alción herido,  
los remos de la barca del desvelo  
azotaron el piélago dormido;

Cayó la noche, en re el mar y el cielo  
quedó por mucho tiempo suspendido  
el silencioso adiós de tu pañuelo.

LEOPOLDO LUGONES.

## El pequeño Leonelo

GOZABA todo el mundo la hermosa noche, estridente del canto de las cigarras, estremecida del murmurio de las hojas en la cima de los altos álamos; y al través de la soñolienta y ensoñadora obscuridad, pasaban sobre los rostros hálitos tibios, semejantes á caricias, á contactos que producen cosquilleo. A veces, hasta la volante sombra de un pájaro, proyectada sobre un riachuelo—que corría tristemente lamiendo un matorral de gigantescas ortigas, cuyas hojas á la sazón parecían de negro papel,—causaba á las dos medrosas mujeres leve susto, no desprovisto de encanto.

De pronto la luna, rompiendo por entre los árboles, caía de lleno sobre el niño dormido, y éste, como si le hiciese cosquillas la blanquecina claridad, empezaba á rebullir la gracia de su cuerpo desnudo en indolentes movimientos. Sonreía su semblante á cosas invisibles, y sus dedos se abrían palpando ingenuamente el vacío. Y después, en el despertar del rapazuelo, en su movilidad ya más rápida, se advertía soltura y elasticidad singular, cual si estuviere dotado de huesos flexibles. Véasele asir con la manecita el rosado pie y llevarse-lo á la boca como para mamarlo. En verdad que formaba cuadro encantador, digno del pincel de un poeta, la cabecita bombeada donde se envidijaban blondos rizos; los lípidos ojos de órbita profunda y suave; la naricilla chata, como aplastada por el seno de la nodriza; la boca que redondeaba caprichoso mohín; los carrillos regordetes; el vientre de muelles curvas; los carnosos muslos; las torneadas pantorrillas; los rollizos pies; las cucas manos; en suma, las frescas y gordezuelas carnes del angelito, que hacían rollas en la nuca, en los tobillos y muñecas, hoyos en los codos, caderas y mejillas; carnes lácteas, alumbradas y revestidas de pálida transparencia por la luz opalina de la luna.

EDMUNDO DE GONCOURT.

## El un artista

Artista solitario y peregrino,  
amador del estilo cristallino  
y del pálido mármol florentino!  
Para tu verso refinado y leve  
es la armonía espiritual y breve,  
la blanca hiperbórea de la nieve!

Ciuceías tus estrofas lapidarias  
y tienen tus canciones visionarias  
el ritmo de las harpas legendarias.

Para tu blanca musa tacturna  
la flor de loto y el perfume vago,  
una doliente inspiración nocturna,  
la luz de un astro y el rumor de un lago.

Amas lo excelso y frágil. Melancólico,  
como un grave sonámbulo errabundo  
—obsesionado por tu ideal simbólico—  
de frente al porvenir cruzas el mundo.

Para las almas mudas y profanas  
tu espíritu nació impenetrable y ciego:  
que tus pupilas pálidas y arcanas  
aman las cosas tristes y lejanas  
y el solenne crepúsculo de fuego.

Si es tu heroico valor para que vuelas  
hacia la gloria de las altas cimas;  
si la fama te dió verdes laureles  
por el collar de tus brillantes rimas;  
¡oh egregio soñador! ¿por qué no subes  
en vigoroso y formidable vuelo  
y te ciernes audaz sobre las nubes,  
bajo la ideal serenidad del cielo?

Deja tu bosque azul de ruiseñores,  
y vé—en la plena claridad del día—  
á desafiar del sol los resplandores  
y á buscar en las cumbres la bravía  
roca, en donde anidan los condores!

Deja la tenue suavidad del raso  
de las flores sutiles. Tiende el ala  
sobre el trágico incendio del ocaso  
en la tarde magnífica y sonora.  
Atraviesa el crepúsculo sangriento,  
cruza el abismo de la noche muda,  
y envía al nacimiento de la aurora  
como un himno de gloria tu saludo!

Mas no. Tú eres artista. Eres poeta  
que teje milagrosas filigranas  
para el encanto de las cosas bellas.  
No eres un pensador ni un gran profeta;  
pero en la copa del dolor desgranas  
tus rimas luminosas como estrellas.

El poeta de las cláusulas sonoras  
y del verbo de fuego, cuyo canto  
pasa como un bolido encendido  
por la gran claridad de las auroras;  
el vidente de numen prodigioso  
que vierte sangre de su pecho herido  
en el social combate rudo y fuerte  
y que lanza su grito de victoria  
al rodar al abismo de la Muerte;  
en el templo sagrado de la Gloria,

de la Belleza en el recinto sacro,  
émulo es del artista que cincela  
su palabra harmoniosa y fugitiva,  
del bardo de las rimas perfumadas,  
taciturno amador de las neblinas,  
que ritma sus exóticas baladas  
al fulgor de las noches argentinas!

Canta, pues, tu divina poesía  
que con un velo de pasión revistes.  
Deja vagar tu hermosa fantasía  
y á través de tu gran melancolía  
ama las cosas pálidas y tristes.

Haz de tu bello estilo lapidario  
una profunda música. Un sonoro  
canto leve y sutil, intenso y varío:  
y cincela tu verso visionario ...  
á la luz de un crepúsculo de oro.

FROILÁN TURCIOS.

## NOTAS

### Edmundo Rostand.—

Nació en Marsella en 1868. Hizo sus estudios en París. René Doumic fué su Profesor de Retórica en el Colegio de Stanislas. Es un poeta rico: se casó á los 21 años con una mujer adorable.

Su primera obra, *Musardines*—un volumen de poesías—fué publicada en 1890. Siguió á ésta *Romanesques*, que obtuvo un éxito brillante en 1894. Después *La Princesa Lointaine*—representada por Sara Bernhardt—fué un triunfo espléndido. Luego la *Samaritaine*, con música de Pierne, estrenada en 1897. Y, por último, *Cyrano de Bergerac* y *L'Aiglon*, con los que se ha conquistado renombre universal.

En la actualidad la figura de Rostand es la más saliente del arte dramático en Francia.

### Literatura italiana contemporánea.—

Entre las obras de belleza que los artistas y poetas italianos han publicado en los últimos años, merecen citarse:

*El tercer pecado*, de Arturo Colanti, magnífico poema dantésco, en tercetos—; *El elogio de las aguas*, de Giuseppe Lipparini; *La Muerta*, de Luigi Pirandello; los Poemas de Giovanni Pascoli; *Novela en una gota azul*, de Egisto Roggero; *El Velo de Maya* y *La Esposa Mística*, de Angiolo Orvieto, que es tenido por

“uno de los más puros y simpáticos poetas del moderno renacimiento latino.”

### Ecos del interior.—

—*La Revista Nueva* es producción de primer orden entre las pocas buenas obras del arte literario de América española. Ya me dará tiempo el tiempo para dedicar un artículo á la notable *Revista*, honor del país y de América literaria.—*José Cicerón Castillo*.

—Me permito aconsejar á U. que no desmave. Si hoy contiene la revista pocas páginas, mañana podrán éstas ser duplicadas y cuadruplicadas. Sabe U. muy bien que la semilla no fructifica en un solo día.

En todo caso, le felicito por usted y por las letras hondureñas.—*Julián Moré Cuelo*.

—*La Revista* está muy buena. Creo que va á prosperar.—*Timoteo Miralda*.

—*Revista Nueva*.—Nuestro amigo don Froilán Turcios ha comenzado á editar una pequeña pero bonita revista literaria, con el nombre con que encabezamos este suelto. Deseamos larga vida y provecho al nuevo colega.—“*El Pabellón de Honduras*.”

—*Revista Nueva*.—Hemos recibido el número 1.º de esta simpática revista quinzenal que en Tegucigalpa redacta el talentoso y joven escritor Froilán Turcios.

*Revista Nueva* es puramente literaria, y servirá indudablemente para dar empuje á nuestras letras.

Largos años de vida deseamos á tan interesante colega, para bien de la patria literaria.—“*El Pacífico*”.

### Instantáneas.—

—En los nuevos salones de la Galería de Bellas Artes Holandesa, en Londres (Grafton Street), se celebra actualmente una exposición de cuadros al óleo y de acuarelas de pintores holandeses.

—El Japón acaba de dar un paso decisivo en el problema del feminismo. En Tokio se ha fundado una Universidad especial para la mujer.

—El célebre escultor ruso, el Príncipe Tronbetzkoi, está terminando una obra que despierta gran interés en el mundo artístico. Se trata de una escultura que representa á *Tolstoy á caballo*.